

Padre bueno, Dios amigo



Pascua Juvenil Vocacional
Rascafría'99

Rascafría'99

Pascua Juvenil Franciscana Vocacional

JUEVES SANTO, 1 DE ABRIL

Padre Bueno...



...Dios hermano

CELEBRACIÓN DE LA CENA DEL SEÑOR

CANTO DE ENTRADA

SALUDO DEL PRESIDENTE:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

La gracia del Señor Jesucristo, que nos amó hasta el extremo y se entregó a la muerte para darnos vida, esté con todos vosotros.

MONICIÓN:

En el atardecer del primer Jueves Santo, Jesús se reunió con sus amigos, procedentes de diversos ambientes, para celebrar la Pascua.

En aquella cena Jesús les lavó los pies a sus discípulos e instituyó la Eucaristía.

Fueron dos gestos inolvidables, que resumían y expresaban todo lo que había sido su vida: una apuesta apasionada por los más pobres y necesitados, una vida volcada en los demás.

Desde aquel día, los que creemos en Jesús sabemos que está entre nosotros cuando mantenemos la unidad, cuando nos metemos en el corazón del mundo, sin tener ningún tipo de ambiente y hacemos de nuestra presencia viva, significativa y transformadora, una apuesta de servicio a los demás, en especial a los más pobres... y gritamos a los cuatro vientos que Dios nos ama y que la vida del hombre tiene sentido... Es entonces cuando podemos reunirnos en Comunidad y repetir el gesto de la Eucaristía.

Esta celebración que hoy hacemos en memoria de la Cena del Señor, debe confirmar nuestro compromiso cristiano de apostar por los pobres, por los necesitados, por aquellos que esta sociedad margina y desintegra. Es la mejor manera de hacer realidad el deseo de Jesús: ser servidores los unos de los otros.

ACTO PENITENCIAL

“Vosotros estáis limpios, pero no todos”, decía Jesús, interpretando su lavatorio. Tampoco nosotros nos sentimos limpios; por eso, necesitamos que el Señor nos lave y nos purifique de pies a cabeza. Que el Señor nos quite el polvo de nuestras rutinas y la costra de nuestros egoísmos, que limpie las manchas de nuestros vicios y el barro de nuestras impurezas.

Acerquémonos con fe a Jesús, reconozcámoslo como Señor y Salvador nuestro. Y pidámosle que tenga piedad de nosotros. (Silencio)

Lector: Jesús quiso resumir lo que había sido su vida y nos dejó la Eucaristía con el encargo de que la repitiéramos en su memoria. Y así lo hemos hecho de generación en generación... Pero con tanto hacerlo ha entrado la rutina, y lo que era un gesto entrañable y expresivo quedó reducido a un culto vacío y sin vida. Buena prueba de ello es el dato denunciador de que nosotros muchas veces estamos encerrados en nuestros grupitos, desorientados y sin saber qué hacer en los ambientes de injusticia, marginación,...

Al recordar hoy lo que el Señor nos confió y al ver lo que hemos hecho le pedimos perdón por la parte de culpa que en esto tenemos cada uno.

Cantor: Señor, ten piedad

Lector: En la Última Cena ante la sorpresa de sus apóstoles, Jesús les lavó a todos los pies. De esta forma, el Maestro daba a sus discípulos una lección: Que el amor, para que sea verdadero, ha de hacerse servicio de unos a otros. Este hecho y palabras de Jesús quedó recogido en este libro de la “Buena Noticia” y en buena medida, hemos olvidado su lección: muchas veces no vivimos sino al servicio de nosotros mismos y de nuestros grupos porque nos cuesta salir fuera.

Por eso necesitamos pedir perdón, por las veces que nos escaqueamos de estar presentes en medio del mundo negando nuestra ayuda y servicio.

Cantor: Señor, ten piedad

Lector: La Eucaristía es una comida de hermanos: el altar es la mesa familiar a la que nos sentamos los que vivimos la fe y la vida en fraternidad, comprometidos en la transformación del mundo. Pero, esto, en gran parte, es una bonita teoría. Porque en la vida, también nosotros hemos entrado por lo que es norma general: “Cada cual a lo suyo”.

Hoy tenemos que pedir perdón por nuestra falta de conciencia comunitaria, por el individualismo, por dejarnos arrastrar por los falsos valores de la sociedad en que vivimos.

Cantor: Señor, ten piedad

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna..

GLORIA.

Hoy cantamos festivamente el Gloria a Dios en el cielo, que volveremos a entonar, todavía más gozosamente, en la Noche de Pascua, en la Eucaristía de la Vigilia. Hagamos con alegría, este himno de alabanza a Dios que nos ama y nos salva del pecado.

ORACIÓN COLECTA.

Oremos.

Señor Dios nuestro

nos has convocado esta tarde

para celebrar aquella misma memorable Cena

en que tu Hijo, antes de entregarse a la muerte,

confió a la iglesia el banquete de su amor,

el sacrificio nuevo de la alianza eterna;

te pedimos que la celebración de estos santos misterios

nos lleve a alcanzar plenitud de amor y de vida.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,

que vive y reina contigo

en la unidad del Espíritu Santo y es Dios

por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN

Escuchemos ahora atentamente la Palabra de Dios, para vivir mejor lo que celebramos estos días santos.

Leeremos en primer lugar la historia de la cena de la Pascua de los judíos, que era la memoria de su liberación de Egipto. El propio Jesús celebró esta cena antes de su muerte, y en ella instituyó la Eucaristía.

San Pablo nos recordará cómo Jesús se ha entregado hasta la muerte. Y que esta entrega debe ser también la nuestra.

Y en el Evangelio, el propio Jesús nos enseñará qué es lo que celebramos: que él, nuestro maestro, nos ha amado hasta el extremo. Y que este amor debe ser también nuestro amor.

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro del Éxodo 12,1-8.11-14

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto:

—”Este mes será para vosotros el principal de los meses; será para vosotros el primer mes del año. Decid a toda la asamblea de Israel: “El diez de este mes cada uno procurará un animal para su familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con el vecino de casa, hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su parte hasta terminarlo.

Será un animal sin defecto, macho, de un año, cordero o cabrito.

Lo guardaréis hasta el día catorce del mes, y toda la asamblea de Israel lo matará al atardecer. Tomaréis la sangre y rociaréis las dos jambas y el dintel de la casa donde lo hayáis comido.

Esa noche comeréis la carne, asada a fuego, comeréis panes sin fermentar y verduras amargas.

Y lo comeréis así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y os lo comeréis a toda prisa, porque es la Pascua, el paso del Señor.

Esta noche por todo el país de Egipto, dando muerte a todos sus primogénitos, de hombres y de animales; y haré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo soy el Señor.

La sangre será vuestra señal en las casas donde estéis; cuando vea la sangre, pasaré de largo; no os tocará la plaga exterminadora, cuando yo pase hiriendo a Egipto.

Este día será para vosotros memorable, en él celebraréis la fiesta del Señor, ley perpetua para todas las generaciones.”

Palabra de Dios

SALMO RESPONSORIAL: Sal 115,12-13.15-18

R./ “El cáliz que bendecimos es comunión con la sangre de Cristo”.

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando su nombre.

Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
hijo de tu esclava;
rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo.

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 11,23-26

Hermanos:

Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido:

Que el Señor Jesús, en la noche que iban a entregarlo, tomó pan y, pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo:

—”Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía”.

Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo:

—”Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía.”

Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Palabra de Dios.

ACLAMACIÓN AL EVANGELIO (canto)

EVANGELIO

Mientras se proclama el evangelio se realizará el lavatorio de pies.

Lectura del santo Evangelio según san Juan

13,1-15

Lector: El primer día de los Ácimos se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron:

Discípulos: ¿Dónde quieres que te preparemos la Cena de Pascua?

Lector: Él contestó:

Sacerdote: Id a la ciudad, a la casa de fulano, y dadle este recado: “El Maestro dice que su hora está cerca y que va a celebrar la Pascua en tu casa con sus discípulos”.

Lector: Los discípulos cumplieron las instrucciones de Jesús y prepararon la Cena de Pascua. Al caer la tarde, se puso a la mesa con sus discípulos.

Estaban cenando, Jesús, sabiendo que el padre lo había puesto todo en sus manos y sabiendo que había venido todo de Dios y que a Dios volvía, se levantó de la mesa, se quitó el manto y se ciñó una toalla; echó agua en una jofaina y se puso a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con una toalla que llevaba ceñida.

Sin decir nada, el sacerdote que preside, se levanta y comienza a lavar los pies a personas que hayan sido previamente avisadas. Mientras se puede hacer una música de fondo –punteado- o silencio, pero no un canto.

Al acabar, el sacerdote que preside dirigiéndose a los que ha lavado, lee:

Sacerdote: ¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros?. Vosotros me llamáis “Maestro” y “Señor”, y con razón, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros, porque os he dado ejemplo para que hagáis vosotros lo mismo que yo he hecho. **Palabra del Señor**

Algunos de los que han sido lavados lavan a otros de la asamblea, previamente elegidos, realizando el mismo gesto

HOMILÍA.

ORACIÓN UNIVERSAL.

Antes de celebrar la cena del Señor, pidamos al Padre que todos los hombres compartamos el amor que significa y realiza este sacramento de unidad y de paz.

Respondamos diciendo: **¡Enséñanos, Señor, a Amar!**

Lector: Para que todos aquellos que en la Iglesia ejercen un ministerio, lo vivan como un servicio a Dios y a los hombres. Oremos.

Lector: Para que todos los hombres vivamos en actitud de búsqueda y de servicio a los demás, pues para eso hemos sido creados. Oremos.

Lector: Por aquellos que más necesitan de nuestro amor y de nuestra ayuda: los pobres, los enfermos, los que no tienen trabajo, los que son rechazados por otros, los que viven solos, los que no encuentran nadie que les escuche,... Oremos.

Lector: Por nosotros y por nuestras comunidades cristianas de Rascafría, Madrid, Barcelona, Zaragoza..., para que la fracción del pan nos lleve a compartir nuestro amor y nuestros bienes con los hermanos. Oremos.

Ayúdanos, Señor, y capacítanos para amar como tú nos has amado, y seamos así testigos de tu amor. Que este Día del Amor Fraternal no tenga fin. Por Jesucristo nuestro Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

OFERTORIO

Lector: *Señor, hoy día del amor fraterno, queremos darte gracias, por el don de la Eucaristía, que nos reúne como auténticos hermanos, en torno a tu mesa.*

Sacerdote: *Este pan estaba disperso por las colinas
y ha sido cosechado para formar,
de muchos granos de trigo, un solo pan.*

Lector: *Te damos gracias por Jesús que con su venida, su pasión y su muerte ha reunido a los que estábamos dispersos para formar su solo pueblo de creyentes.*

Sacerdote: *Este vino, no conoce ya las uvas que lo hicieron posible.
Es el vino de la viña de David, tu siervo.
Tú nos has hecho conocer la viña
donde estaban plantadas las cepas que llevan
embriaguez de eternidad y ansias de novedad.*

Lector: *En esta tarde de comida fraterna, queremos que no falte el vino que engendra ganas de vivir entregándose a los demás, como tu Hijo, Jesús de Nazaret.*

Traemos también, Señor, al altar, una serie de objetos simbólicos, para que nos ayuden a recordar e imitar tu gesto de servicio en la última cena.

Se colocan en el altar la toalla y recipiente de agua.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

*Concédenos, Señor,
participar dignamente en estos santos misterios,
pues cada vez que celebramos
este memorial de la muerte de tu Hijo,
se realiza la obra de nuestra redención.
Por Jesucristo nuestro Señor.*

PREFACIO:

Lo que fue una realidad aquella noche en la Mesa de la Cena del Señor y sus discípulos, lo será también aquí. Igual que entonces. El amor hasta el extremo del Señor continúa exactamente igual. Y también a nosotros, como a los apóstoles, Jesús nos dice: “Ya nos os digo siervos; os digo amigos”

Plegaria Eucarística I

V. *El Señor esté con vosotros.*

R. *Y con tu espíritu.*

V. *Levantemos el corazón.*

R. *Lo tenemos levantado hacia el Señor.*

V. *Demos gracias al Señor, nuestro Dios.*

R. *Es justo y necesario.*

Presidente:

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro,
verdadero y único sacerdote.

El cual,
al instituir el sacrificio de la eterna alianza,
se ofreció a sí mismo como víctima de salvación,
y nos mandó perpetuar esta ofrenda en conmemoración suya.
Su carne, inmolada por nosotros,
es alimento que nos fortalece;
su sangre, derramada por nosotros,
es bebida que nos purifica.

Por eso,
con los ángeles y los arcángeles
y con todos los coros celestiales,
cantamos sin cesar
el himno de tu gloria:

Todos:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

Presidente:

Padre misericordioso,
te pedimos humildemente
por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor,
que aceptes y bendigas
estos + dones,
este sacrificio santo y puro que te ofrecemos,
ante todo por tu Iglesia santa y católica,
para que le concedas la paz, la protejas,
la congregues en la unidad
y la gobiernes en el mundo entero,
con tu servidor el Papa Juan Pablo II,
con nuestro Obispo...,
y todos los demás Obispos que, fieles a la verdad,
promueven la fe católica y apostólica.

Concelebrante primero:

Acuérdate Señor,
de los ancianos y enfermos
y de todos los aquí reunidos,
cuya fe y entrega bien conoces;
por ellos y todos los suyos,
por el perdón de sus pecados
y la salvación que esperan,
te ofrecemos,
y ellos mismos te ofrecen,
este sacrificio de alabanza,
a ti, eterno Dios,
vivo y verdadero.

Concelebrante segundo:

Reunidos en comunión con toda la Iglesia
para celebrar el día santo
en que nuestro Señor Jesucristo
fue entregado por nosotros,
veneramos la memoria,
ante todo, de la gloriosa siempre Virgen María,
Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor;
la de su esposo, san José;
la de los santos apóstoles y mártires
Pedro y Pablo, Andrés,
y la de todos los santos;
por sus méritos y oraciones
concédenos en todo tu protección.

Presidente:

Acepta, Señor, en tu bondad,
esta ofrenda de tus siervos
y de toda tu familia santa,
que te presentamos en el día mismo
en que nuestro Señor Jesucristo
encomendó a sus discípulos
la celebración del sacramento
de su Cuerpo y de su Sangre;
ordena en tu paz nuestros días,
líbranos de la condenación eterna
y cuéntanos entre tus elegidos.

Extendiendo las manos sobre las ofrendas, dice:

Bendice y santifica, oh Padre, esta ofrenda,
haciéndola perfecta, espiritual y digna de ti,
de manera que sea que nosotros
Cuerpo y Sangre de tu Hijo amado,
Jesucristo, nuestro Señor.
El cual, hoy,
la víspera de padecer por nuestra salvación
y la de todos los hombres,

Toma el pan.

tomó pan en sus santas y venerables manos,

Eleva los ojos.

y, elevando los ojos al cielo,
hacia ti, Dios, Padre suyo todopoderoso,
dando gracia te bendijo,
lo partió,
y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina.

Tomad y comed todos de él,
porque esto es mi Cuerpo,
que será entregado por vosotros.

Muestra el pan consagrado al pueblo y lo adora.

Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,

Toma el cáliz.

tomó este cáliz glorioso
en sus santas y venerables manos,
dando gracias te bendijo,
y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina.

Tomad y bebed todos de él,
porque éste es el cáliz de mi Sangre,
Sangre de la alianza nueva y eterna,
que será derramada por vosotros
y por todos los hombres
para el perdón de los pecados.
Haced esto en conmemoración mía.

Muestra el cáliz al pueblo y lo adora.

Luego añade:

Éste es el Sacramento de nuestra fe.

El celebrante prosigue con las manos extendidas (los concelebrantes, en voz baja):

Por eso, Padre,
nosotros, tus siervos, y todo tu pueblo santo,
al celebrar este memorial de la muerte gloriosa
de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor;
de su santa resurrección del lugar de los muertos
y de su admirable ascensión a los cielos,
te ofrecemos, Dios de gloria y majestad,
de los mismos bienes que nos has dado,
el sacrificio puro, inmaculado y santo:
pan de vida eterna
y cáliz de eterna salvación.

Mira con ojos de bondad esta ofrenda
y acéptala,
como aceptaste los dones del justo Abel,
el sacrificio de Abrahán, nuestro padre en la fe,
y la oblación pura
de tu sumo sacerdote Melquisedec.

Inclinado, con las manos juntas, prosigue:

Te pedimos humildemente,
Dios todopoderoso,
que esta ofrenda sea llevada a tu presencia,
hasta el altar del cielo,
por manos de tu ángel,
para que cuantos recibimos
el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,
al participar aquí de este altar,

se endereza y se signa, diciendo:

seamos colmados
de gracia y bendición.

Concelebrante primero: *(Extiende las manos)*

Acuérdate también, Señor,
de los que nos han precedido con el signo de la fe
y duermen ya el sueño de la paz.

A ellos, Señor, y a cuantos descansan en Cristo,
concédeles el lugar del consuelo, de la luz y de la paz.

Concelebrante segundo: *(Se golpea el pecho, diciendo:)*

Y a nosotros, pecadores, siervos tuyos,
Con las manos extendidas, prosigue:

que confiamos en tu infinita misericordia,
admítenos en la asamblea
de los santos apóstoles y mártires
Juan el Bautista, Esteban,
Matías y Bernabé,
y de todos los santos;
y acéptanos en su compañía,
no por nuestros méritos,
sino conforme a tu bondad.

Junta las manos.

Por Cristo, Señor nuestro,
por quien sigues creando todos los bienes,
los santificas, los llenas de vida,
los bendices y los repartes entre nosotros.

Elevando el pan y el vino consagrados, concluye la plegaria eucarística, diciendo:

Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

Rito de la comunión

Hoy, día del amor fraterno, es cuando más sentido tiene proclamar, sentir la palabra cariñosa de todo hijo hacia su Padre, ese Padre que nos hace a todos hermanos en Jesús, haciéndonos partícipes de su misma vida, siendo mensajeros por el mundo de la Buena Noticia, diciendo a todos que nuestro Dios nos ama y nos quiere. Pidamos al Padre que nunca nos falte el pan de la Eucaristía, el pan que nos hermana.

Padre nuestro...

Líbranos de todos los males, Señor,
y concédenos la paz en nuestros días,
para que, ayudados de tu misericordia,
vivamos siempre libres de pecado
y protegidos de toda perturbación,
mientras esperamos la gloriosa venida
de nuestro Salvador Jesucristo.

R. Tuyo es el reino,
tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

Señor Jesucristo,
que dijiste a tus apóstoles:
“La paz os dejo, mi paz os doy”,
no tengas en cuenta nuestros pecados,
sino la fe de tu Iglesia
y, conforme a tu palabra,
concédele la paz y la unidad.
Tu que vives y reinas
por los siglos de los siglos.

La paz del Señor esté siempre con vosotros.

Daos fraternalmente la paz.

Luego parte el pan consagrado y deja caer un fragmento del mismo en el cáliz, diciendo:

El Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo, unidos en este cáliz, sean para nosotros alimento de vida eterna.

A continuación el celebrante dice en secreto:

Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que por voluntad del Padre, cooperando el Espíritu Santo, diste con tu muerte la vida al mundo, líbrame, por la recepción de tu Cuerpo y de tu Sangre, de todas mis culpas y de todo mal. Concédeme cumplir siempre tus mandamientos y jamás permitas que me separe de ti.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

*Concédenos, Dios todopoderoso,
que la cena de tu Hijo,
que nos alimenta en el tiempo,
llegue a saciarnos un día
en la eternidad de tu reino.
Por Jesucristo nuestro Señor.*

Reserva de la Eucaristía

Después de la comunión

MONICIÓN

Ahora vamos a proceder a la reserva solemne del Cuerpo de Cristo para la comunión de mañana. Adoraremos al Señor durante una hora. Esta noche es una buena ocasión para que dediquemos un tiempo de oración y meditación, dando gracias a Cristo por este sacramento eucarístico en el que él ha querido hacerse alimento para nosotros. Cada vez que celebramos la misa, guardamos Pan eucarístico para los enfermos, sobre todo para el viático de los moribundos, o para los que no pueden acudir a la celebración y quieren comulgar. Lo guardamos en el sagrario, que se convierte así en punto de referencia de nuestra oración y de nuestro agradecimiento a Cristo.

Mañana, a las 17:00 horas, nos volveremos a reunir para celebrar la Pasión y Muerte de nuestro Redentor, el primer acto de la gran celebración pascual.

Después de la reserva.

Todo lo que hemos hecho en esta celebración lo hemos realizado en Memoria del Señor Jesús. Él, al terminar aquella su última cena, les dijo a sus amigos: “Haced esto en memoria mía”. Por eso nosotros hemos repetido las palabras y los gestos de Jesús y así hemos querido ser fieles a lo que Él nos mandó.

HORA SANTA

El sacerdote lleva en procesión el Santísimo Sacramento al monumento, mientras se hace un canto de alabanza. Al colocarlo en el Monumento, se arrodilla junto con los demás ministros y asamblea y hace oración en silencio.

MONICIÓN DE ENTRADA

A esta noche del Jueves Santo se le llama con razón: “Día del amor fraterno”.

Las palabras de Jesús, las cosas que realizó, los gestos inolvidables durante la última Cena, proclaman bien alto su generosidad desbordante y su amor incondicional. Antes de entregarse a la muerte, por amor quiere darnos la prueba suprema del mismo y nos quiere dar las pautas para enseñarnos cómo tenemos que amar a los demás.

Cristo conoce bien el corazón del hombre. Sabe que muchas veces traicionamos las promesas; que no somos fieles a nuestros compromisos; que somos débiles a la hora de la entrega; que muchas veces amamos solamente de palabra. El mismo fue testigo y experimentó esta misma amargura en uno de los suyos.

En la escuela de Jesús, próxima a la Cruz, podemos hoy aprender la gran lección que Él nos brinda.

Con espíritu recogido y en piadoso silencio, empecemos nuestra celebración mirando al Señor, ejemplo supremos de amor y de entrega.

CANTO

MOTIVACIÓN *(se lee despacio)*

Pongamos nuestros ojos en Jesús. Él tuvo una preocupación fundamental: el querer del padre. De tal manera polarizó esto su existencia que pudo llegar a afirmar: “Mi alimento es hacer la voluntad de mi Padre”. Él se nos ha entregado como comida de salvación. Agradecidos, nos planteamos cómo andan nuestros deseos, qué supone acogerle como Pan de Vida, que densidad tiene para nosotros vivir la Eucaristía. (Pausa).

PARA MEDITAR:

- * Nos preguntamos por nuestros deseos y hambres. Dónde los tenemos puestos, cómo los alimentamos, cuáles son nuestros ‘deseos parásitos’... (Pausa)
- * Ponemos nombre a nuestras tentaciones de saciedad satisfecha para mantener despierto el deseo de otra Pan diferente del que intentan vendernos desde tantos mercados... (Pausa)
- * Nos preguntamos con sinceridad si podríamos vivir sin Eucaristía, o si es para nosotros una especie de “plus piadoso” un complemento alimenticio que no nos dejaría hambrientos si prescindieramos de él... (pausa)

SALMO (A dos coros)

Te bendigo, Señor, con el corazón gozoso, en todo tiempo;
Día y noche, cuando trabajo o descanso, quiero alabarte;
Mi corazón sólo en ti encuentra vida, amor y lealtad;
Yo me alegro, Señor, con todos los hombres que te alaban.

Mis ojos te miran y tu presencia me inunda de alegría;
Me siento feliz, me siento tranquilo cuando te alabo.
Yo soy pobre de corazón, Señor; a ti grito y tú me respondes;
Siempre estás a punto para sacarme de mis angustias.

Tu acampas en tu tienda junto al pueblo escogido;
Eres como una columna firme en medio de los que en ti creemos.
¡Oh Dios, yo he gustado y he visto lo bueno que eres tú!
Yo soy dichoso al haberte escogido como el centro de mi vida.

Ante ti, Señor, siento respeto y reverencia;
A tu lado yo he experimentado que nada me falta.
Los que pasan de ti, se quedan pobres y vacíos;
Los que te buscamos, Señor, quedamos saciados.

Tú eres grande, eres maravilloso, eres único, Señor.
Nuestras ansiedades y angustias las haces tuyas.
Tú estás cerca, Señor, de quien tiene roto el corazón,
Y estás pronto a salvar a los que se sienten hundidos.

Todos Yo confío en ti, lo espero todo de tu misericordia;
Confío porque me amas y defiendes siempre mi vida.
Te alabo, Señor, con el corazón lleno de gozo.
Gloria al Padre y al Hijo...

Ecós al salmo.

CANTO

MONICIÓN

Hermanos y hermanas: ahora, aquél a quien estamos adorando con nuestro corazón y nuestro canto, aquél en quien creemos realmente presente en el sacramento de la Eucaristía, será quien nos hablará y a quien nosotros escucharemos gracias a las palabras con las que, el evangelio de San Juan, se despide de los suyos después de la última Cena. Jesús se nos mostrará como el camino para llegar al Padre, nos hablará de la caridad con que espera que actúen los que creen en él, y sobre todo, lo escucharemos orando para que vivamos en la unidad más plena, en la comunión más total con Él y con el Padre. Escuchémosle.

LECTURA DE JUAN 14, 1-12: YO SOY EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA.

Del santo Evangelio según San Juan.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: No perdáis la calma, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas estancias: si no fuera así, ¿os habría dicho que voy a prepararos sitio?. Cuando vaya y os prepare sitio os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino.

Tomas le dice: Señor, no sabemos a donde vas. ¿Cómo podremos saber el camino?. Jesús le responde: Yo soy el Camino y la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí. Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto.

Felipe le dice: Señor, muéstranos al Padre y nos basta. Jesús replica: Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe?. Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: “Muéstranos al Padre”? ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí?. Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, Él mismo hace las obras. Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Si no, creed a las obras. Os lo aseguro: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aún mayores. Porque yo me voy al Padre.

Palabra del Señor.

CANTO: SALMO 33

GUSTAD Y VED QUE BUENO ES EL SEÑOR.

GUSTAD Y VED QUE BUENO ES,
DICHOSO EL QUE SE ACOGE A ÉL.

Bendigo siempre al Señor,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloría en el Señor,
que los humildes lo escuchen y se alegren.

Proclamad la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor,
me libró de todas mis ansias.

Contemplad en silencio al Señor,
ÉL nos da la paz al corazón.
Dichosos los que buscan al Señor,
porque nada les faltará.

Silencio para la oración personal (seis minutos)

MOTIVACIÓN (se lee despacio)

Comulgar es llegar a ser lo que comemos. Es desear vivamente “tener los mismos sentimientos” de Jesús. Es incorporar, hacer propia su misma vida. No otra cosa es ser cristiano que vivir con Jesús, vivir como Jesús, vivir para Jesús, vivir en Jesús. Como crecemos en edad, en conocimientos, en experiencia, también hemos de crecer en identificación con Él. Puestos, de nuevo, los ojos en Jesús-Eucaristía pensamos en qué y cómo nos vamos pareciendo a Él, y en las dificultades que tenemos para asimilar vitalmente su vida de modo que se transparente a los demás.

PARA MEDITAR:

- *Recordemos frases del mensaje del Evangelio de Jesús: “No atesoréis tesoros en la tierra”, “Prestad sin esperar nada a cambio”, “Tuve hambre y me distéis de comer”... Hagamos el gesto interior de ‘tragarnos’ eso, de comulgar con ello, de desear al menos ir poniéndonos de acuerdo con Jesús, creciendo en afinidad con Él... (Pausa).
- *Caigamos un poco más en la cuenta de lo que significaría ‘tragarnos’ su mentalidad, sus preferencias, sus opciones, su estilo de vida, su extraña manera de vivir, de pensar y de actuar. (Pausa).

CANTO

ORACIÓN (todos)

Cristo Señor, Cabeza del Cuerpo en contante crecimiento,
de tu Iglesia y de todo el universo,
Tú nos has prometido estar con nosotros
todos los días hasta el fin de los tiempos;
al contemplar este signo del pan Eucarístico,
que tú mismo elegiste
para manifestarnos tu nueva presencia,
te adoramos en la plenitud de tu Misterio.

Te adoramos a ti, el Hijo eterno y bendito,
que hoy, como ayer,
te das por entero al Padre y te recibes de Él;
enséñanos a ser también nosotros hijos de Dios,
dichosos de recibirlo todo del Padre y de darnos a Él.

Te adoramos a ti, que entregaste tu vida por los hombres
y a quien el Padre resucitó con el poder del Espíritu;
concédenos la gracia de acceder
al conocimiento de tu amor,
que excede todo conocimiento,
y de saber dar también la vida por nuestros hermanos.

Te adoramos a ti, que te haces presente
en el pan y el vino, frutos de la tierra;
nos reconocemos ante ti,
no como amos y señores del universo,
sino como servidores y sacerdotes de tu creación
de la que tu harás que broten
la tierra nueva y los cielos nuevos.

Te adoramos a ti, Cristo eucarístico,
porque junto a ti se acrecienta nuestra conciencia
de que nos amas gratuita e incansablemente.
¡Te adoramos a ti rebosantes de agradecimiento,
Cristo presente en la humildad de este sacramento!. Amén.

Todos se ponen de rodillas

ALABANZAS AL SANTÍSIMO SACRAMENTO DEL ALTAR

Bendito sea Dios. R/
Bendito sea su santo nombre. R/
Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre. R/
Bendito sea el nombre de Jesús. R/
Bendito sea sacratísimo corazón. R/
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar. R/
Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito. R/
Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima. R/
Bendita sea su santa e inmaculada Concepción. R/
Bendita sea su gloriosa Asunción. R/
Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre. R/
Bendito sea San José su castísimo esposo. R/
Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos. R/

Todos de pié.

ACCIÓN DE GRACIAS

Nuestra plegaria de esta tarde de Jueves Santo, tiene que ser de profundo agradecimiento. Demos gracias a Dios por todo lo que hoy nos regala. *Responderemos:*

“Gracias, Señor, por tu entrega generosa”.

- *Porque nos enseñas cómo debe ser nuestro amor.
- *Porque, siendo el Señor y el Maestro, te haces siervo por amor.
- *Porque te quedas con nosotros, para ser confidente de nuestras penas en cada Sagrario de nuestros templos.
- *Porque tus palabras y tus gestos son respuesta a nuestra necesidad de amor.
- *Porque llegas hasta el testimonio de la sangre para que te creamos.
- *Porque obedeces con prontitud a la voluntad del Padre.
- *Porque firmas con sangre la promesa que nos haces.
- *Porque quieres ser compañero de camino hasta el final de los tiempos.
- *Porque no tenemos palabras para agradecer tu generosidad.

Conclusión: Gracias, Señor, por tu entrega generosa. Concédenos que nuestra vida sea siempre sincera acción de gracias por todo lo que has hecho por nosotros. Y que el ejemplo de tu amor nos lleve a amar de verdad a los que nos necesitan. Por Jesucristo...

CANTO FINAL

Mientras se canta el sacerdote retira del monumento al Santísimo y lo guarda en el lugar digno, previamente preparado, fuera de la Iglesia. Al volver y acabado el canto hace la siguiente plegaria.

PLEGARIA FINAL

Lloraban los olivos
Al hacer la tarde.
Getsemaní temblaba
De sueños y temores,
Sobre la roca fría.
Las antorchas, los gritos,
Lejanos en la noche,
Se fueron acercando
Por el sendero oscuro.
 ¡Salve, Maestro!
 ¿Con un beso me entregas?

Nadie oyó la respuesta.

El temor se apoderó de todos
Y lo dejaron solo,
Escondidos en la sombra.

Encima de la piedra
Silenciosa y dolorida,
Se quedaron los grumos de la sangre.

Poco a poco,
En el silencio del camino,
Se perdieron los gritos y las luces.
“Amaos los unos a los otros
como yo os he amado”.
Jesús estaba ya
En manos de los enemigos.

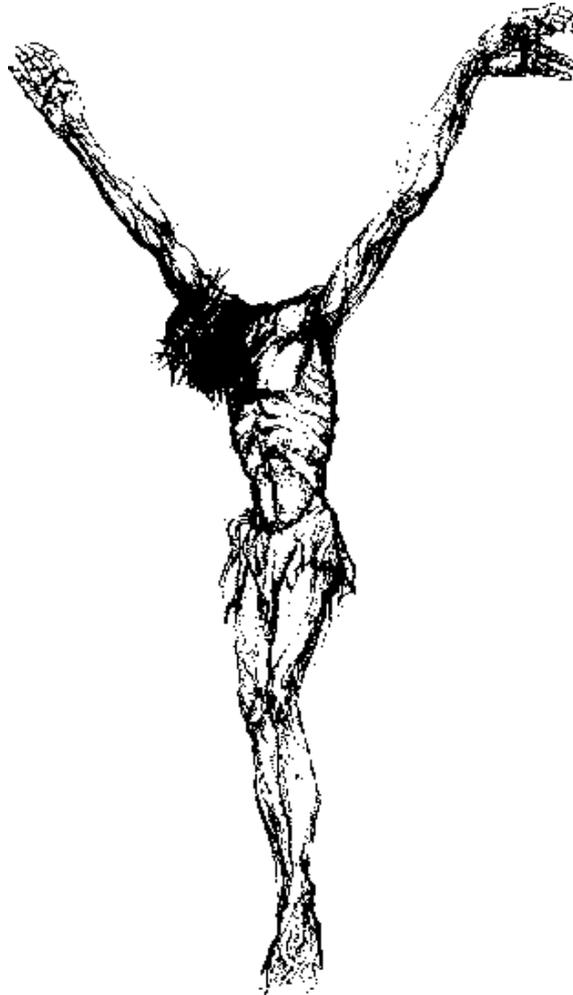
Todos se retiran en silencio.

Rascafría'99

Pascua Juvenil Franciscana Vocacional

VIERNES SANTO, 2 DE ABRIL

Padre Bueno...



...Dios amigo

CELEBRACIÓN DE LA PASIÓN Y MUERTE DEL SEÑOR

MONICIÓN: (Antes de la entrada de los ministros)

Nos hemos reunido esta tarde en torno a Jesús que camina hacia la cruz. Él vivió la entera como un gran acto de amor, él abrió los ojos de los ciegos, él anunció la liberación para los pobres, él transformó muchos corazones, él invitó a vivir la ternura inagotable del Padre. Y ahora lo han detenido, lo han torturado, lo han condenado a morir en el suplicio de los esclavos, allí en las afueras de la ciudad santa.

Hay mucho mal en nuestro mundo, hay mucho mal en nosotros mismos. Por eso muere Jesús.

Pero nosotros, hoy ante la cruz, queremos renovar nuestra fe en él. A pesar de nuestra debilidad, a pesar de nuestra infidelidad, nosotros creemos en Jesús. Creemos que en él está nuestra vida, la única vida. Y oramos para que esta vida fecunde el mundo entero, a todos los hombres y mujeres del mundo. Pongámonos en pie.

La entrada de los ministros se hace en silencio. Se postran o se arrodillan. La asamblea se arrodilla y ora en silencio. Luego todos se levantan, el celebrante va su sede y dice la oración colecta (sin ningún saludo previo).

ORACIÓN: (No se dice 'Oremos')

*Recuerda, Señor,
que tu ternura y tu misericordia son eternas;
santifica a tus hijos
y protégelos siempre,
pues Jesucristo, tu Hijo,
en favor nuestro
instituyó, por medio de su sangre,
el misterio pascual.
Por Jesucristo nuestro Señor.*

PRIMERA PARTE DE LA LITURGIA DE LA PALABRA

Primera lectura

MONICIÓN

En la primera parte de nuestro encuentro, escuchamos la Palabra de Dios.

Con profunda captación interior, el profeta Isaías nos presenta al Siervo de Dios, mostrándonos el por qué de su humillación y el sentido de su muerte por nosotros. Jesús vivió en plenitud este anuncio del profeta.

Lectura del libro de Isaías 52,13-53,12

Mirad, mi siervo tendrá éxito,
subirá y crecerá mucho.
Como muchos se espantaron de él,
porque desfigurado no parecía hombre,
ni tenía aspecto humano,
así asombrará a muchos pueblos,
ante él los reyes cerrarán la boca,
al ver algo inenarrable
y contemplar algo inaudito.
¿Quién creyó nuestro anuncio?,
¿a quién se reveló el brazo del Señor?
Creció en su presencia como brote,
como raíz en tierra árida,
sin figura, sin belleza.
Lo vimos sin aspecto atrayente,
despreciado y evitado de los hombres,
como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos,
ante el cual se ocultan los rostros,
despreciado y desestimado.
Él soportó nuestros sufrimientos
y aguantó nuestros dolores;
nosotros lo estimamos leproso,
herido de Dios y humillado;
pero él fue traspaso por nuestras rebeliones,
triturado por nuestros crímenes.
Nuestro castigo saludable cayó sobre él,
sus cicatrices nos curaron.
Todos errábamos como ovejas,
cada uno siguiendo su camino;
y el Señor cargó sobre él
todos nuestros crímenes.
Maltratado, voluntariamente se humillaba
y no abría la boca;
como cordero llevado al matadero,
como oveja ante el esquilador,
enmudecía y no abría la boca.
Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron,
¿quién meditó en su destino?

Lo arrancaron de la tierra de los vivos,
por los pecados de mi pueblo lo hicieron.
Le dieron sepultura con los malvados,
y una tumba con los malhechores,
aunque no había cometido crímenes
ni hubo engaño en su boca.
El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento,
y entregar su vida como expiación;
verá su descendencia, prolongará sus años,
lo que el Señor quiere prosperará por su mano.
Por los trabajos de su alma verá la luz,
el justo se saciará de conocimiento.
Mi siervo justificará a muchos,
porque cargó con los crímenes de ellos.
Le daré una multitud como parte,
y tendrá como despojo una muchedumbre.
Porque expuso su vida a la muerte
y fue contado entre los pecadores,
Él tomó el pecado de muchos
e intercedió por los pecadores,

Palabra de Dios.

MONICIÓN AL SALMO RESPONSORIAL

Hagamos nuestras, ahora, con el salmo, las palabras que dijo Jesús clavado en la cruz; palabras llenas de confianza en el Padre, en el momento supremo: *“Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu”*.

SALMO RESPONSORIAL

SAL 30, 2 Y 6.12-13.15-17 Y 25

R. *“Padre, a ti encomiendo mi vida”*.

A ti, Señor, me acojo:
no quede yo nunca defraudado;
tú que eres justo, ponme a salvo.
A tus manos encomiendo mi espíritu;
tú, el Dios leal, me librarás. R.

Soy la burla de todos mis enemigos,
la irrisión de mis vecinos,
el espanto de mis conocidos;
me ven por la calle, y escapan de mí.
Me han olvidado como a un muerto,
me han desechado como a un cacharro inútil. R.

Pero yo confío en ti, Señor,
te digo: *“Tú eres mi Dios.”*
En tu mano están mis azares,
líbrame de los enemigos que me persiguen. R.

Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
sálvame por tu misericordia.
Sed fuertes y valientes de corazón,
los que esperáis en el Señor. R.

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA

Escuchemos la reflexión que la primitiva comunidad cristiana se hacía sobre el sentido de la muerte de Jesús por nosotros: su debilidad como la nuestra, su entrega al Padre hasta la muerte. Y cómo ahora es fuente de salvación eterna.

Lectura de la carta a los Hebreos

4,14—16;5,7—9

Hermanos:

Mantengamos la confesión de la fe, ya que tenemos un sumo sacerdote grande, que ha atravesado el cielo, Jesús, Hijo de Dios.

No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo exactamente como nosotros, menos en el pecado. Por eso, acerquémonos con seguridad al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia que nos auxilie oportunamente.

Cristo, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, cuando en su angustia fue escuchado. Él, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna.

Palabra de Dios.

Evangelio

MONICIÓN ANTES DE LA ACLAMACIÓN DE LA PASIÓN

El evangelio guarda el testimonio de quienes vivieron aquellas horas últimas de la Pasión. Este es el testimonio que ahora vamos a escuchar, un testimonio lleno de fe y de significado, escrito con la reflexión profunda de la comunidad cristiana. La narración de san Juan, que proclamamos hoy, subraya que es Jesús quien triunfa, que Él es verdaderamente el Hijo de Dios que reina desde la cruz. Por eso ahora, con fe lo aclamamos, porque con su muerte nos da la vida.

Pongámonos de pie.

ACLAMACIÓN A LA PASIÓN (canto)

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Juan

18,1—19,42

MONICIÓN

Jesús se entrega libremente. No es que sea apresado. Él va voluntariamente a su misión, con toda libertad. Su sola presencia echa por tierra a la turba.

Cronista: En aquel tiempo, salió Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. Judas, el traidor, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos. Judas entonces, tomando la patrulla y unos guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos, entró allá con faroles, antorchas y armas. Jesús, sabiendo todo lo que venía sobre él, se adelantó y les dijo:

Jesús: —“¿A quién buscáis?”

Cronista: Le contestaron:

Sumos sacerdotes, judíos y guardias: —“A Jesús, el Nazareno.”

Cronista: Les dijo Jesús:

Jesús: —“Yo soy.”

Cronista: Estaba también con ellos Judas, el traidor. Al decirles: “Yo soy”, retrocedieron y cayeron a tierra. Les preguntó otra vez:

Jesús: —“¿A quién buscáis?”

Cronista: Ellos dijeron:

Sumos sacerdotes, judíos y guardias: —“A Jesús, el Nazareno.”

Cronista: Jesús contestó:

Jesús: —“Os he dicho que soy yo. Si me buscáis a mí, dejad marchar a éstos.”

Cronista: Y así se cumplió lo que había dicho: “No he perdido a ninguno de los que me diste.”

Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió al criado del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco. Dijo entonces Jesús a Pedro:

Jesús: —“Mete la espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿no lo voy a beber?”

PAUSA

CANTO

MONICIÓN

Podéis sentaros. Es fácil escuchar las negaciones de otros, pero ¿cuáles son nuestras negaciones?

Cronista: La patrulla, el tribuno y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, lo ataron y lo llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año; era Caifás el que había dado a los judíos este consejo: “Conviene que muera un solo hombre por el pueblo”.

Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Este discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote, mientras Pedro se quedó fuera a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló a la portera e hizo entrar a Pedro. La criada que hacía de portera dijo entonces a Pedro:

Criada: —“¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?”

Cronista: Él dijo:

Pedro: “No lo soy.”

Cronista: Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío, y se

calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose.

El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de la doctrina.

Jesús le contestó:

Jesús: “Yo he hablado abiertamente al mundo, yo he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas, ¿Por qué me interrogas a mí? interroga a los que me han oído, de qué les he hablado. Ellos saben lo que he dicho yo.”

Cronista: Apenas dijo esto, uno de los guardias que estaba allí le dio una bofetada a Jesús, diciendo:

Guardia: —“¿Así contestas al sumo sacerdote?”

Cronista: Jesús respondió:

Jesús: —“Si he faltado al hablar, muestra en que he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?”

PAUSA

MONICIÓN

Pilato es el prototipo de hombre que ve una cosa, pero obra contrariamente a la verdad. No escucha la verdad. Tiene miedo. Se deja llevar del miedo: ‘Si haces así no eres amigo del Cesar’. Pilato, un hombre como muchos de nosotros que no es capaz de ser libre.

Cronista: Entonces Anás lo envió atado a Caifás, sumo sacerdote.

Simón Pedro estaba en pie, calentándose, y le dijeron:

Hombre: —“¿No eres tú también de sus discípulos?”

Cronista: Él lo negó diciendo:

Pedro: —“No lo soy.”

Cronista: Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le cortó la oreja, le dijo:

Criado: —“¿No te visto yo con él en el huerto?”

Cronista: Pedro volvió a negar, y enseguida cantó un gallo.

Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era el amanecer, y ellos no entraron en el pretorio para no incurrir en impureza y poder así comer la Pascua. Salió Pilato afuera, adonde estaban ellos, y dijo:

Pilato: —“¿Qué acusación presentáis contra este hombre?”

Cronista: Le contestaron:

Judíos: —“Si éste no fuera un malhechor, no te lo entregaríamos.”

Cronista: Pilato les dijo:

Pilato: —“Lleváoslo vosotros y juzgadlo según vuestra ley.”

Cronista: Los judíos le dijeron:

Judíos: —“No estamos autorizados para dar muerte a nadie”

Cronista: Y así se cumplió lo que había dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a morir.

Entró otra vez Pilato en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo:

Pilato: —“¿Eres tú el rey de los judíos?”

Cronista: Jesús le contestó:

Jesús: —“¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?”

Cronista: Pilato replicó:

Pilato: —“¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?”

Cronista: Jesús le contestó:

Jesús: —"Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí."

Cronista: Pilato le dijo:

Pilato: —"Conque, ¿tú eres rey?"

Cronista: Jesús le contestó:

Jesús: —"Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz."

Cronista: Pilato le dijo:

Pilato: —"Y, ¿qué es la verdad?"

Cronista: Dicho esto, salió otra vez adonde estaban los judíos y les dijo:

Pilato: —"Yo no encuentro en él ninguna culpa. Es costumbre entre vosotros que por Pascua ponga a uno en libertad. ¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?"

Cronista: Volvieron a gritar.

Judíos: —"A ése no, a Barrabás."

Cronista: El tal Barrabás era un bandido.

CANTO

Cronista: Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mando a azotar. Y los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le echaron por encima un manto color púrpura; y, acercándose a él, le decían:

Soldados: —"¡Salve, rey de los judíos!"

Cronista: Y le daban bofetadas.

Pilato salió otra vez afuera y les dijo:

Pilato: —"Mirad, os lo saco afuera, para que sepáis que no encuentro en él ninguna culpa."

Cronista: Y salió Jesús afuera, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura.

Pilato les dijo:

Pilato: —"Aquí lo tenéis."

Cronista: Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias, gritaron:

Sumos sacerdotes y guardias: —"¡Crucificalo, crucificalo!"

Cronista: Pilato les dijo.

Pilato: -"Lleváoslo vosotros y crucificadlo, porque yo no encuentro culpa en él."

Cronista: Los judíos le contestaron:

Judíos: —"Nosotros tenemos una ley, y según esa ley tiene que morir, porque se ha declarado Hijo de Dios."

Cronista: Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más y, entrando otra vez en el pretorio, dijo a Jesús:

Pilato: —"¿De dónde eres tú?"

Cronista: Pero Jesús no le dio respuesta.

Y Pilato le dijo:

Pilato: —"¿A mí no me contestas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?"

Cronista: Jesús le contestó:

Jesús: —"No tendrías ninguna autoridad sobre mí, si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor."

Cronista: Desde ese momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban:

Judíos: —"Si sueltas a ése, no eres amigo del Cesar. Todo el que se declara rey está contra el Cesar."

Cronista: Pilato entonces, al oír estas palabras, sacó afuera a Jesús y lo sentó en el tribunal, en el sitio que llaman "el Endosado" (en hebreo Gábbata). Era el día de la Preparación

de la Pascua, hacia el mediodía.

Y dijo Pilato a los judíos:

Pilato: —"Aquí tenéis a vuestro rey."

Cronista: Ellos gritaron:

Judíos: —"¡Fuera, fuera; crucifícalo!"

Cronista: Pilato les dijo:

Pilato: -"¿A vuestro rey voy a crucificar?"

Cronista: Contestaron los sumos sacerdotes:

Sumos sacerdotes: "No tenemos más rey que al Cesar."

Cronista: Entonces se lo entregó para que lo crucificaron.

CANTO

MONICIÓN:

Jesús nos entrega a María como Madre.

Cronista: Tomaron a Jesús, y él, cargando con la cruz, salió al sitio llamado "de la Calavera" (que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: "Jesús, el Nazareno, el rey de los judíos".

Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús, y estaba escrito en hebreo, latín y griego.

Entonces los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato:

Sumos sacerdotes: —"No escribas: "El rey de los judíos", sino: "Éste ha dicho: Soy el rey de los judíos".

Cronista: Pilato les contestó:

Pilato: —"Lo escrito, escrito está."

Cronista: Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo.

Y se dijeron:

Soldados: —"No la rasguemos, sino echemos a suerte, a ver a quién le toca."

Cronista: Así se cumplió la escritura: "Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica."

Esto hicieron los soldados.

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre:

Jesús: —"Mujer, ahí tienes a tu hijo."

Cronista: Luego, dijo al discípulo:

Jesús: —"Ahí tienes a tu madre."

Cronista: Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa.

MONICIÓN:

Nos ponemos todos de pie. Vamos a proclamar palabras importantes. Después haremos silencio y cantaremos una canción.

Cronista: Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura dijo:

Jesús: —"Tengo sed."

Cronista: Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo:

Jesús: —"Está cumplido."

Cronista: E inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

SILENCIO

CANTO

MONICIÓN:

El Señor nos dio hasta la última gota de sangre. Y se nos da cada día como comida.

Cronista: Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día solemne, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas la primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron la piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice la verdad, para que también vosotros creáis. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: "Mirarán al que atravesaron."

Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo clandestino de Jesús por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. Llegó también Nicodemo, el que había ido a verle de noche, y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe.

Tomaron el cuerpo de Jesús y lo vendaron todo, con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto un sepulcro donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

Palabra del Señor.

HOMILÍA

ORACIÓN UNIVERSAL

MONICIÓN

Hemos escuchado con atención y hemos meditado con fe el relato de la Pasión. Ahora vamos a poner nuestra mirada en la Iglesia y en el mundo. Y vamos a orar con especial intensidad, para que llegue a todos la gracia y la vida que brota del árbol de la cruz.

Lector: Oremos, hermanos, por la Iglesia extendida por toda la tierra, por los que la representan y por quienes la rechazan.

(Oración en silencio. Después el Presidente dice:)

*Dios, Padre nuestro,
te pedimos que la Iglesia dé testimonio de rectitud
y de verdadera predicación por los más pobres;
para que comprenda que únicamente
será sacramento de salvación
en la medida en que sirva a los intereses del reino;
para que de verdad, siguiendo a su Maestro,
opte del todo por el servicio,
y entienda que “una Iglesia que no sirve, no sirve para nada”.*
Por Jesucristo nuestro Señor. **AMÉN.**

Lector: Oremos, hermanos, por todos los miembros de la Iglesia, desde el papa hasta los catecúmenos que se preparan para el bautismo.

*Dios, Padre nuestro,
te pedimos que acompañes con tu Espíritu
al Papa, Juan Pablo II, a los obispos,
a los sacerdotes, a los diáconos,
a los religiosos y a las religiosas,
para que den testimonio de fe, esperanza y caridad;
haz que todos los fieles
se renueven según el Espíritu del Evangelio, y
que los catecúmenos ingresen en una Iglesia comunitaria.*
Por Jesucristo nuestro Señor. **AMÉN.**

Lector: Oremos, hermanos, por la unidad de los cristianos para que el mundo vea que somos uno, como el Padre y Cristo son uno.

*Dios, Padre nuestro,
te pedimos que se logre la unidad en la Iglesia
desgarrada durante siglos entre la Ortodoxia,
el Protestantismo, la Unión Anglicana y el Catolicismo;
haz que caminemos en pos de la unidad,
que no nos separen las envidias,
los protagonismos y los celos apostólicos mal entendidos.*
Por Jesucristo nuestro Señor. **AMÉN.**

Lector: Oremos por nuestros hermanos islámicos y judíos, creyentes, como nosotros, en un solo Dios.

*Dios, Padre nuestro,
te pedimos por los islámicos y los judíos,
cuya dedicación a la plegaria
y profesión de fe nos dan testimonio y ejemplo;
haz que sean tolerantes
y sepan conjugar su amor a sus tradiciones
con el respeto a las tradiciones de sus vecinos de distinta religión,
y emprendan el camino de una convivencia pacífica
en los territorios que comparten.
Por Jesucristo nuestro Señor. **AMÉN.***

Lector: Oremos por los que no creen en Dios, por quienes no aceptan a Cristo, por todos los agnósticos e indiferentes.

*Dios, Padre nuestro,
te pedimos por los que no creen en tu existencia,
no reconocen la divinidad de tu Hijo, Jesucristo,
ni palpan rastros tuyos que trasciendan la existencia humana;
para que por el amor, la solidaridad
y la rectitud en sí mismos y en los demás,
intuyan tu existencia como fuente de todo amor y generosidad.
Por Jesucristo nuestro Señor. **AMÉN.***

Lector: Oremos por los gobernantes de todos los pueblos y naciones, para que Dios les guíe en sus justas decisiones hacia la prosperidad, la libertad y la paz.

*Dios, Padre nuestro,
te pedimos que el destino de todos los seres humanos
y de todos los pueblos
esté en manos de personas responsables libremente elegidas,
para que se logre en el mundo el desarrollo
se fomente la paz y se defienda la libertad.
Por Jesucristo nuestro Señor. **AMÉN.***

Lector: Oremos por los enfermos, pobres, marginados y los que sufren.

*Dios, Padre nuestro,
te pedimos por las víctimas de la trampa mortal de la droga,
con la que se enriquecen los traficantes;
por los pueblos que mueren de hambre,
víctimas de la insolidaridad de los países ricos;
por los encarcelados injustamente y los desaparecidos;
y por todos nosotros,
por los que nos debatimos entre la desolación y la esperanza,
para que en ti encontremos el consuelo, el perdón y la paz.
Por Jesucristo nuestro Señor. **AMÉN.***

Lector: Oremos finalmente, por todos nosotros. que la celebración de la Pascua del Señor, nos impulse a mejorar verdaderamente en toda nuestra vida cristiana.

*Dios, Padre de todos los hombres,
haz que nos abramos a tu amor.
Haz que vivamos como hermanos los unos de los otros,
de la misma manera que tu Hijo nos enseñó.
Así continuaremos su camino en nuestro mundo.
Por Cristo nuestro Señor. **AMÉN.***

SEGUNDA PARTE: ADORACIÓN DE LA CRUZ

Terminada la Oración universal y antes de la entrada de la cruz el monitor dirige las siguientes palabras.

MONICIÓN:

Comenzamos ahora la segunda parte de nuestra celebración: la adoración de la cruz. La cruz es hoy el centro de nuestra celebración. En ella contemplamos agradecidos la entrega de Jesús por nosotros; en ella vemos el resultado del mal y el dolor que se acumulan en nuestra historia humana; en ella descubrimos la fuerza luminosa de Dios que, desde la misma cruz, vence para siempre el mal y la muerte.

En la Cruz, signo de muerte, nosotros los cristianos reconocemos la vida. En ella, hemos experimentado el amor de Dios y hemos conocido su perdón. Además, desde aquel primer Viernes Santo, las cruces y los dolores de los hombres adquieren nuevo sentido y todo su valor al unirse a la cruz y al dolor de Cristo. Recibamos y adoremos a la cruz de Jesús.

Después de la monición pasamos a una acción simbólica muy expresiva propia de este día: la veneración de la Santa Cruz. Es presentada solemnemente la Cruz a la comunidad, cantando tres veces la siguiente aclamación:

CELEBRANTE: “Mirad el árbol de la Cruz,
donde estuvo clavada la salvación del mundo”.

RESPUESTA: “Venid a adorarlo”

Y todos nos arrodillamos unos momentos cada vez; y cuando la cruz se encuentre en el centro se hace la siguiente monición:

MONICIÓN:

Es ahora el momento de mirar a nuestro interior y examinarnos acerca de nuestra fidelidad a Dios. Y el mejor modo de hacerlo es ante esta cruz, signo de la fidelidad y el amor de Dios a todos los hombres.

Mirando fijamente al Dios de la cruz, a Jesús, tendremos que reconocer, también nosotros, las veces que le negamos o le sustituimos por ideologías más gratificantes o por intereses más seguros... Pero reconocer nuestra lejanía e infidelidad a Jesús es, además, admitir una vez más, que Él cargue con la cruz de nuestra debilidad, para dejarnos redimir desde la raíz de nuestra falta de fe.

Postrémonos confiados ante este Dios fiel, y hablémosle en silencio, con el lenguaje del corazón. Confiémosle nuestros fracasos como seguidores suyos, y pidámosle las fuerzas

necesarias para emprender de nuevo el camino de su búsqueda... Todos sabemos que en su presencia no cabe el engaño ni el ocultamiento, porque Él conoce a fondo el interior de cada uno de nuestros corazones. Abrámonos, pues, a la Verdad, que es Jesús, y reconozcamos en su presencia nuestras infidelidades a su persona y a su mensaje, a la vez que le adoramos y le veneramos en la cruz, que representa el amor, siempre nuevo y fiel, de Dios por nosotros.

Situémonos frente a esta cruz y dejémonos sondear por la verdad. Descubramos cuáles son nuestras pequeñas o grandes cruces; pero no para hundirnos en ellas, sino para depositarlas junto a la cruz de Jesús y dejar que él nos haga sentir que camina a nuestro lado, compartiendo el peso de nuestras limitaciones con nosotros.

Podemos, ahora, pasar y adorar personalmente la cruz.

Entonces vamos, en procesión, a venerar la Cruz personalmente, con una genuflexión (o inclinación profunda) y un beso (o tocándola con la mano y santiguándonos).

Mientras tanto habrá momentos de silencio, y cantos.

Después de la adoración el Presidente de la celebración dice:

Gracias a Jesús todos hemos sido reconciliados con Dios. Su muerte es para nosotros causa de nueva vida, porque en esta cruz, el universo entero ha sido regenerado, y una nueva creación brota de estos maderos repletos de Vida. Dios nos coge de nuestras manos y nos levanta de nuestra postración, nos saca de nuestro hundimiento, y nos anima a caminar por los senderos de una nueva alianza, sellada por el amor y la ternura que siente hacia nosotros. Levántate, pues, y camina, porque Dios quiere que tú también liberes a otros de sus cruces y juntos construyamos un mundo nuevo.

TERCERA PARTE: COMUNIÓN

Después de la adoración de la cruz, los ministros colocan el mantel y el corporal sobre el altar. Mientras el Presidente va a buscar la Reserva eucarística.

MONICIÓN (Mientras se traslada la reserva eucarística al altar)

Llegamos a la última parte de la celebración: vamos a comer el pan, que es la carne de Cristo, entregado en la cruz para dar la vida al mundo. La Eucaristía que celebramos ayer nos alimenta también hoy, mientras esperamos celebrar, mañana por la noche, la Eucaristía de la Pascua.

En esta tarde recordamos especialmente las palabras de san Pablo: «Cuantas veces comáis este pan, proclamáis la muerte del Señor hasta que vuelva».

PADRENUESTRO

Unidos a Jesús, muerto en la cruz, oremos al Padre para que su Reino, su amor, llegue a todos los hombres. Y pidámosle que a nosotros nos conceda su perdón y nos libre de todo mal.

Padre nuestro...

Líbranos de todos los males...

Acabada la comunión se hace la siguiente acción de gracias.

“Te damos gracias, Señor, por la fe que nos has dado,
por mantener en nosotros la esperanza de tu reino,
por enseñarnos a mirar a los demás.
Gracias, Señor, por esta nueva ocasión
de conmemorar hoy la pasión de Jesucristo.
Gracias porque nos das fortaleza en la lucha contra el mal que nos rodea,
contra el desánimo que provocan tantas injusticias.
Gracias, finalmente, Padre, por el don de tu Hijo,
que con la entrega de su vida anuló la distancia que nos separaba de ti,
se hizo camino hasta ti y nos mostró tu cercanía y amor.”

Después el presidente concluye con la siguiente oración.

Oración después de la comunión

Oremos.
*Dios todopoderoso, rico en misericordia,
que nos has renovado
con la gloriosa muerte y resurrección de Jesucristo,
no dejes de tu mano
la obra que has comenzado en nosotros,
para que nuestra vida,
por la comunión en este misterio,
se entregue de verdad a tu servicio.
Por Jesucristo nuestro Señor.*

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO (con las manos extendidas sobre el pueblo)

Hermanos y hermanas, mantengamos dentro de nosotros la adoración al Señor que ha muerto por nosotros, mientras esperamos celebrar, mañana por la noche a las 21:30 horas, la Vigilia Pascual. Inclinémonos ahora ante Dios. (El celebrante extiende las manos).

*Que tu bendición, Señor,
descienda con abundancia sobre este pueblo,
que ha celebrado la muerte de tu Hijo
con la esperanza de su santa resurrección;
venga sobre él tu perdón,
concédele tu consuelo,
acrecienta su fe,
y consolida en él la redención eterna.
Por Jesucristo nuestro Señor.*

No hay bendición y todos salen en silencio (sin dar avisos que romperían el clima).

Rascafría'99

Pascua Juvenil Franciscana Vocacional

**DOMINGO DE REURECCIÓN,
4 DE ABRIL**

Padre Bueno...



...Dios de la vida

CELEBRACIÓN DE LA NOCHE SANTA DE PASCUA

RITOS INICIALES: LUCERNARIO

Bendición de Fuego

MONICIÓN INICIAL:

Bienvenidos seáis todos, hermanos y hermanas, a esta Vigilia Pascual. La noche santa en que Jesús, y por la humanidad entera, pasa de la muerte a la vida. La amargura da paso al triunfo y a la alegría; la espera conduce a la plenitud sin fin. Quedan descartadas, para siempre, la mentira, la injusticia, la misma muerte. La palabra última y definitiva es el Amor, la Vida de Dios.

Y comenzamos en torno al fuego, del que encenderemos el cirio pascual, símbolo de Cristo Resucitado. Al tomar nuestra luz de la Luz, recibimos la fuerza de esta noche, fuerza ya real y permanente para cuanto quieren vivir caminando en la verdad y en la luz. Que nuestra alegría por la resurrección resuene y ayude a caminar erguidas a todas las personas.

CANTO (Antes y mientras se enciende el fuego): «*En nuestra oscuridad,...*»

V. *El Señor esté con vosotros.*

R. *Y con tu espíritu.*

MONICIÓN DEL PRESIDENTE: (Mientras se enciende el fuego)

Hermanos y hermanas:

Esta es la noche de las noches, la fiesta más importante de la Pascua y de todo el año litúrgico, pues en ella Jesucristo ha pasado de la muerte a la vida.

Cuando la luz del nuevo día no ha disipado aún las tinieblas, la comunidad cristiana se congrega en vigilante espera, para repetir los signos salvadores que perpetúan la Pascua del Señor hasta que vuelva. Oyendo su palabra y celebrando sus sacramentos también nosotros triunfaremos de la muerte para vivir siempre en su presencia.

Procuramos estar atentos para que la intensidad y riqueza de esta fiesta aviven nuestra fe y nos renueven interiormente.

CANTO: «Al calor de tu fuego».

ORACIÓN DE BENDICIÓN DEL FUEGO.

Oremos.

*Oh Dios, que por medio de tu Hijo
has dado a tus fieles el fuego de tu luz,
X santifica este fuego
y concédenos
que la celebración de estas fiestas pascuales
encienda en nosotros deseos tan santos
que podamos llegar con corazón limpio
a las fiestas de la eterna luz.
Por Jesucristo nuestro Señor.*

R. Amén

Preparación del Cirio Pascual

1. Cristo resucitado, ayer y hoy, (vertical de la cruz)
2. principio y fin, (horizontal de la cruz)
3. alfa (alfa sobre el tramo vertical)
4. y omega. (omega bajo el trazo vertical)
5. Suyo es el tiempo (primer número del año en curso)
6. y la eternidad. (segundo número)
7. A él la gloria y el poder, (tercer número)
8. por los siglos de los siglos. Amén (cuarto número)

Proclamación del Cirio

El presidente enciende el Cirio con el nuevo fuego diciendo:

*“Si tomamos esta luz, todavía vacilante y temblorosa,
y acogéndola con apertura sabemos acrecentarla y robustecerla,
lo que ahora es sólo una llama puede convertirse en una gran hoguera de luz, de esperanza y
fraternidad.*

De luz, para que distingamos el bien del mal.

De esperanza, para que triunfe la justicia.

Y de fraternidad, para que llegue la paz a todo el mundo.

La luz de Cristo, que resucita glorioso,

disipe las tinieblas del corazón y del espíritu de todo ser humano y del mundo.

Procesión

MONICIÓN

Como en otro tiempo los hijos de Israel, guiados en la noche por la columna de fuego, pasaron de la esclavitud de Egipto a la libertad de Canaán, así también ahora nosotros, iluminados por la luz del Cirio pascual, seguiremos a Cristo que sale resplandeciente del sepulcro y, a la luz de su triunfo, nos dispondremos a inaugurar las fiestas pascales.

Antes de empezar la procesión, el ministro que enciende el cirio del nuevo fuego, en el lugar mismo donde se ha iluminado el Cirio, lo levanta y canta: (lo hace en tres momentos)

Luz de Cristo.

Y la asamblea responde:

Demos gracias a Dios.

Pregón Pascual

MONICIÓN

La Iglesia, al verse iluminada por tanta luz, estalla en un jubiloso canto de alabanza, de gratitud y de alegría. Se nos anuncian las maravillas que Dios realizó y va a realizar esta noche. Escuchemos este pregón de Pascua con alegría profunda.

PREGÓN

Atención, Atención.

Noticia de última hora.

Os anuncio una buena noticia.

La buena noticia es sobre Jesucristo.

¡Cristo ha Resucitado!

Está vivo entre nosotros.

Rotas las cadenas de la muerte y de la oscuridad.

Cristo ha salido victorioso del sepulcro.

La tierra se ha llenado de luz

Y huyen las tinieblas que cubrían el mundo entero.

Y ahora está aquí.

Esta aquí como el primer día.

Está aquí, entre nosotros, igual que el primer día,

Eternamente aquí todos los días.

Yo os anuncio la buena, la buenísima noticia,

mucho más importante que todas las noticias escritas en la prensa.

Los amigos directos de Jesús,

Han visto y sentido a su manera,

que Jesús está vivo y que se deja ver

por quien tiene los ojos abiertos

el alma esperanzada y el corazón inquieto.

Y ¿qué les dice?.

Les dice sólo repetidamente:

amigos, la paz con vosotros.

Es decir: ¡alegría, la salud, la fiesta! Esté con vosotros. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Terminado el Pregón Pascual, se apagan las velas de los fieles y el presidente, sentado en la sede, le la siguiente monición introductoria a la Liturgia de la Palabra.

MONICIÓN DEL PRESIDENTE

Hermanos: Con el Pregón solemne de Pascua, hemos entrado ya en la Noche santa de la resurrección del Señor. Escuchemos ahora, largamente y en silencio meditativo, la palabra de Dios. Recordemos las muchas y variadas maravillas que Dios ha realizado a través de la historia para salvar al primer Israel y como, al llegar los últimos tiempos, envió al mundo a su Hijo para que, con su muerte y resurrección, la salvación alcanzara a todos los hombres.

Mientras contemplamos la gran trayectoria de esta Historia santa, oremos intensamente, para que el designio de salvación universal, que Dios inició con la creación del mundo, prosiguiera salvando a Israel y culminó con la resurrección de Jesucristo, llegue a su plenitud con el anuncio del Evangelio a todos los pueblos y con la incorporación de toda la humanidad a la victoria de la resurrección del Señor.

Lecturas de los libros históricos

Primera lectura

MONICIÓN

Comenzamos por el principio. Las primeras lecturas que escucharemos esta noche nos hablarán de la historia. La historia de los hombres, la historia del pueblo de Israel. Una historia que se abre con la acción maravillosa de Dios que crea la vida, el hombre, el mundo. Y todo es bueno porque todo viene de Dios.

Lectura del libro del Génesis 1,1-2,2

Al principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra era un caos informe; sobre la faz del abismo, la tiniebla. Y el aliento de Dios se cernía sobre la faz de las aguas.

Y dijo Dios:

—«Que exista la luz.»

Y la luz existió.

Y vio Dios que la luz era buena. Y separó Dios la luz de la tiniebla; llamó Dios a la luz «Día»; a la tiniebla, «Noche».

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día primero.

Y dijo Dios:

—«Que exista una bóveda entre las aguas, que separe aguas de aguas.» E hizo Dios una bóveda y separó las aguas de debajo de la bóveda de las aguas de encima de la bóveda.

Y así fue.

Y llamó Dios a la bóveda «Cielo».

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día segundo.

Y dijo Dios:

—«Que se junten las aguas de debajo del cielo en un solo sitio, y que aparezcan los continentes.»

Y así fue.

Y llamó Dios a los continentes «Tierra», y a la masa de las aguas la llamó «Mar».
Y vio Dios que era bueno.
Y dijo Dios:
—«Verdee la tierra hierba verde que engendre semilla, y árboles frutales que den fruto según su especie y que lleven semilla sobre la tierra.»
Y así fue.
La tierra brotó hierba verde que engendraba semilla según su especie, árboles daban fruto y llevaban semilla según su especie.
Y vio Dios que era bueno.
Pasó una tarde, pasó una mañana: el día tercero.
Y dijo Dios:
—«Que existan lumbreras en la bóveda del ciclo, para separar el día de la noche, para señalar las fiestas, los días y los años; y sirvan de lumbreras en la bóveda del cielo, para dar luz sobre la tierra.»
Y así fue.
E hizo Dios dos lumbreras grandes: la lumbrera mayor para regir el día, la lumbrera menor para regir la noche, y las estrellas. Y las puso Dios en la bóveda del cielo, para dar luz sobre la tierra; para regir el día y la noche, para separar la luz de la tiniebla.
Y vio Dios que era bueno.
Pasó una tarde, pasó una mañana: el día cuarto.
Y dijo Dios:
—«Pululen las aguas un pulular de vivientes, y pájaros vuelen sobre la tierra frente a la bóveda del cielo.»
Y creó Dios los cetáceos y los vivientes que se deslizan y que el agua hizo pulular según sus especies, y las aves aladas según sus especies.
Y vio Dios que era bueno.
Y Dios los bendijo, diciendo:
—«Creced, multiplicaos, llenad las aguas del mar; que las aves se multipliquen en la tierra.»
Pasó una tarde, pasó una mañana: el día quinto.
Y dijo Dios:
—«Produzca la tierra vivientes según sus especies: animales domésticos reptiles y fieras según sus especies.»
Y así fue.
E hizo Dios las fieras según sus especies, los animales domésticos según sus especies y los reptiles según sus especies.
Y vio Dios que era bueno.
Y dijo Dios:
—«Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos, los reptiles de la tierra.»
Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; hombre y mujer los creó.
Y los bendijo Dios y les dijo:
—«Creced, multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo, los vivientes que se mueven sobre la tierra.» Y dijo Dios:
—«Mirad, os entrego todas las hierbas que engendran semilla sobre la faz de la tierra; y todos los árboles frutales que engendran semilla os servirán de alimento; y a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra, a todo ser que respira, la hierba verde les servirá de alimento.»
Y así fue.
Y vio Dios todo lo que había hecho; y era muy bueno.
Pasó una tarde, pasó una mañana: el día sexto.
Y quedaron concluidos el cielo, la tierra y sus ejércitos.
Y concluyó Dios para el día séptimo todo el trabajo que habían hecho; y descansó el día séptimo de todo el trabajo que había hecho.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 103,1-2a.5-6.10.12-14.24.35c

R. Envía tu espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

Bendice, alma mía, al Señor;
¡Dios mío, qué grande eres!
Te vistes de belleza y majestad,
la luz te envuelve como un manto. **R.**

Asentaste la tierra sobre sus cimientos,
y no vacilará jamás;
la cubriste con el manto del océano,
y las aguas se posaron sobre las montañas. **R.**

De los manantiales sacas los ríos,
para que fluyan entre los montes;
junto a ellos habitan las aves del cielo,
y entre las frondas se oye su canto. **R.**

Desde tu morada riegas los montes,
y la tierra se sacia de tu acción fecunda;
haces brotar hierba para los ganados,
y forraje para los que sirven al hombre. **R.**

Cuántas son tus obras, Señor,
y todas las hiciste con sabiduría;
la tierra está llena de tus criaturas.
¡Bendice, alma mía, al Señor! **R.**

Terminado el salmo el celebrante añade:

Oremos.
*Dios todopoderoso y eterno,
admirable siempre en todas tus obras,
que tus redimidos comprendan
cómo la creación del mundo
en el comienzo de los siglos
no fue obra de mayor grandeza
que el sacrificio pascual de Cristo
en la plenitud de los tiempos.
Por Jesucristo nuestro Señor.*

R. Amén

MONICIÓN

La historia del pueblo de Israel está marcada por un hecho fundamental, un hecho que será su Pascua: el recuerdo de la liberación, del paso de la esclavitud a la libertad. Escuchemos ahora este relato lleno de maravilla y de gozo. El nacimiento de un pueblo que empieza a ser libre, y que reconoce que eso es obra de Dios.

Lectura del libro del Éxodo 14,15-15,1

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés:

—«¿Por qué sigues clamando a mí? Di a los israelitas que se pongan en marcha. Y tú, alza el cayado, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los israelitas entren en medio del mar a pie enjuto. Que yo voy a endurecer el corazón de los egipcios para que los persigan, y me cubriré de gloria a costa del Faraón y de todo su ejército, de sus carros y de los guerreros. Sabrán los egipcios que yo soy el Señor, cuando me haya cubierto de gloria a costa del Faraón, de sus carros y de sus guerreros.»

Se puso en marcha el ángel del Señor, que iba al frente del ejército de Israel, y pasó a retaguardia. También la columna de nube de delante se desplazó de allí y se colocó detrás, poniéndose entre el campamento de los egipcios y el campamento de los israelitas. La nube era tenebrosa, y transcurrió toda la noche sin que los ejércitos pudieran trabar contacto. Moisés extendió su mano sobre el mar, y el Señor hizo soplar durante toda la noche un fuerte viento del este, que secó el mar, y se dividieron la aguas. Los israelitas entraron en medio del mar a pie enjuto, mientras que las aguas formaban muralla a derecha e izquierda. Los egipcios se lanzaron en su persecución, entrando tras ellos, en medio del mar, todos los caballos del Faraón y los carros con sus guerreros.

Mientras velaban al amanecer, miró el Señor al campamento egipcio, desde la columna de fuego y nube, y sembró el pánico en el campamento egipcio. Trabajó las ruedas de sus carros y las hizo avanzar pesadamente.

Y dijo Egipto:

—«Huyamos de Israel, porque el Señor lucha en su favor contra Egipto.»

Dijo el Señor a Moisés:

—«Extiende tu mano sobre el mar, y vuelvan las aguas sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes.»

Y extendió Moisés su mano sobre el mar; y al amanecer volvía el mar a su curso de siempre. Los egipcios, huyendo, iban a su encuentro, y el Señor derribó a los egipcios en medio del mar.

Y volvieron las aguas y cubrieron los carros, los jinetes y todo el ejército del Faraón, que lo había seguido por el mar. Ni uno solo se salvó.

Pero los hijos de Israel caminaban por lo seco en medio del mar; las aguas les hacían de muralla a derecha e izquierda.

Aquel día salvó el Señor a Israel de las manos de Egipto. Israel vio a los egipcios muertos, en la orilla del mar. Israel vio la mano grande del Señor obrando contra los egipcios, y el pueblo temió al Señor, y creyó en el Señor y en Moisés, su siervo.

Entonces Moisés y los hijos de Israel cantaron este canto al Señor:

Al final de esta lectura no se dice: Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Ex 15,1-6.17-18.

Canto: «Himno a Dios».

Terminado el salmo, el Presidente añade:

Oremos.

*Oh Dios, que has iluminado los prodigios
de los tiempos antiguos
con la luz del Nuevo Testamento:
el mar Rojo fue imagen de la fuente bautismal,
y el pueblo liberado de la esclavitud
imagen de la familia cristiana;
concede que todos los pueblos,
elevados por su fe a la dignidad del pueblo elegido,
se regeneren por la participación de tu Espíritu.*

Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén

Lecturas de los Profetas

Tercera lectura

MONICIÓN

Después de escuchar la historia del pueblo de Israel, oigamos al profeta Isaías. Escuchemos nosotros, como el pueblo de Israel, el anuncio del amor de Dios, el anuncio de Dios que nunca abandona a su pueblo, a pesar de todas las infidelidades.

Lectura del libro de Isaías Is 55,1-11

Así dice el Señor:

«Oíd, sedientos todos, acudid por agua,
también los que no tenéis dinero:
venid, comprad trigo, comed sin pagar
vino y leche de balde.

¿Por qué gastáis dinero en lo que no alimenta,
y el salario en lo que no da hartura?

Escuchadme atentos, y comeréis bien,
saborearéis platos sustanciosos.

Inclinad el oído, venid a mí:
escuchadme, y viviréis.

Sellaré con vosotros alianza perpetua,
la promesa que aseguré a David:

a él lo hice mi testigo para los pueblos,
caudillo y soberano de naciones;

tú llamarás a un pueblo desconocido,
un pueblo que no te conocía correrá hacia ti;
por el Señor, tu Dios,

por el Santo de Israel, que te honra.

Buscad al Señor mientras se le encuentra,
invocadlo mientras esté cerca;

que el malvado abandone su camino,
y el criminal sus planes;
que regrese al Señor, y él tendrá piedad,
a nuestro Dios, que es rico en perdón.
Mis planes no son vuestros planes,
vuestros caminos no son mis caminos
—oráculo del Señor—.
Como el cielo es más alto que la tierra,
mis caminos son más altos que los vuestros,
mis planes, que vuestros planes.
Como bajan la lluvia y la nieve del cielo,
y no vuelven allá sino después de empapar la tierra,
de fecundarla y hacerla germinar,
para que dé semilla al sembrador
y pan al que come,
así será mi palabra, que sale de mi boca:
no volverá a mí vacía,
sino que hará mi voluntad
y cumplirá mi encargo.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Is 12,2-3. 4bcd. 5-6

R. *Sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación.*

El Señor es mi Dios y Salvador:
confiaré y no temeré,
porque mi fuerza y mi poder es el Señor,
él fue mi salvación.
Y sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación. **R.**

Dad gracias al Señor,
invocad su nombre,
contad a los pueblos sus hazañas,
proclamad que su nombre es excelso. **R.**

Tañed para el Señor, que hizo proezas,
anunciadlas a toda la tierra;
gritad jubilosos, habitantes de Sión:
«Qué grande es en medio de ti
el Santo de Israel.» **R.**

Terminado el salmo, el Presidente añade:

Oremos.

*Dios todopoderoso y eterno,
esperanza única del mundo,
que anunciaste por la voz de tus profetas
los misterios de los tiempos presentes:
atiende los deseos de tu pueblo,
porque ninguno de tus fieles
puede progresar en la virtud
sin la inspiración de tu gracia.*

Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

Cuarta lectura

MONICIÓN

El pueblo de Israel liberado no fue un pueblo fiel, y rompió la alianza que hizo con Dios. Pero Él los amará y los perdonará. En esta noche bautismal se han cumplido en nosotros las palabras del profeta: un agua pura nos purificará y un nuevo espíritu se nos infundirá por la resurrección de Jesucristo.

Lectura de la profecía de Ezequiel Ez 36,16-28

Me vino esta palabra del Señor:

«Hijo de Adán,
cuando la casa de Israel habitaba en su tierra,
la profanó con su conducta, con sus acciones;
como sangre inmunda fue su proceder ante mí.

Entonces derramé mi cólera sobre ellos,
por la sangre que habían derramado en el país,
por haberlo profanado con sus idolatrías.

Los esparcí entre las naciones,
anduvieron dispersos por los países;
según su proceder, según sus acciones los sentencié.

Cuando llegaron a las naciones donde se fueron,
profanaron mi santo nombre;
decían de ellos:

“Estos son el pueblo del Señor,
de su tierra han salido.”

Sentí lástima de mi santo nombre,
profanado por la casa de Israel
en las naciones a las que se fue.

Por eso, di a la casa de Israel:

Esto dice el Señor:

«No lo hago por vosotros, casa de Israel,
sino por mi santo nombre, profanado por vosotros,
en las naciones a las que habéis ido.

Mostraré la santidad de mi nombre grande,

profanado entre los gentiles,
que vosotros habéis profanado en medio de ellos;
y conocerán los gentiles que yo soy el Señor
—oráculo del Señor—,
cuando les haga ver mi santidad al castigaros.
Os recogeré de entre las naciones,
os reuniré de todos los países,
y os llevaré a vuestra tierra.
Derramaré sobre vosotros un agua pura
que os purificará:
de todas vuestras inmundicias e idolatrías
os he de purificar.
Y os daré un corazón nuevo,
y os infundiré un espíritu nuevo;
arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra,
y os daré un corazón de carne.
Os infundiré mi espíritu,
y haré que caminéis según mis preceptos,
y que guardéis y cumpláis mis mandatos.
Y habitaréis en la tierra que di a vuestros padres.
Vosotros seréis mi pueblo,
y yo seré vuestro Dios.»»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 41,3.5bcd; 42,3.4

R. *El Señor es mi luz y mi salvación.*

Tiene sed de Dios,
del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios? **R.**

Cómo marchaba a la cabeza del grupo,
hacia la casa de Dios,
entre cantos de júbilo y alabanza,
en el bullicio de la fiesta. **R.**

Envía tu luz y tu verdad;
que ellas me guíen
y me conduzcan hasta tu monte santo,
hasta tu morada. **R.**

Que yo me acerque al altar de Dios,
al Dios de mi alegría;
que te dé gracias al son de la cítara,
Dios, Dios mío. **R.**

Terminado el salmo, el Presidente añade.

Oremos.

*Oh Dios, poder inmutable y luz sin ocaso,
mira con bondad a tu Iglesia,
sacramento de la nueva alianza,
y, según tus eternos designios,
lleva a término la obra de la salvación humana:
que todo el mundo experimente
y vea cómo lo abatido se levanta,
lo viejo se renueva
y vuelve a su integridad primera,
por medio de nuestro Señor Jesucristo,
de quien todo procede.*

El, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Iluminación del altar y canto del Gloria Pascual

MONICIÓN DEL PRESIDENTE (Gloria):

Hemos escuchado el largo camino de la humanidad, el largo camino del pueblo de Israel guiado por el amor de Dios. Ahora, antes de escuchar el término de este camino, cantemos gozosamente la alabanza a nuestro Dios, el himno de su gloria. Porque la gloria de Dios es la vida del hombre.

Gloria a Dios en el cielo...

ORACIÓN COLECTA

Oremos.

*Oh Dios, que iluminas esta noche santa
con la gloria de la resurrección del Señor,
aviva en tu Iglesia el espíritu filial,
para que, renovados en cuerpo y alma,
nos entreguemos plenamente a tu servicio.*

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Lecturas del Nuevo Testamento y canto del «Aleluya» Pascual

Epístola

MONICIÓN

Hemos recordado los orígenes de la historia de la salvación y las promesas de los profetas. Pablo, cristiano de nuestra comunidad, recuerda que la vida iniciada en la aurora de la historia, anhelada y forjada en el curso de los siglos, se cumple finalmente en Jesucristo. En Él y en nosotros.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 6,3-11

Hermanos:

Los que por el bautismo nos incorporamos a Cristo fuimos incorporados su muerte.

Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva.

Porque, si nuestra existencia está unida a él en una muerte como la suya lo estará también en una resurrección como la suya.

Comprendamos que nuestra vieja condición ha sido crucificada con Cristo quedando destruida nuestra personalidad de pecadores, y nosotros libres de la esclavitud al pecado; porque el que muere ha quedado absuelto del pecado.

Por tanto, si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él. Porque su morir fue un morir al pecado de una vez para siempre; y su vivir es un vivir para Dios.

Lo mismo vosotros, consideraos muertos al pecado y vivos para Dios e Cristo Jesús.

Palabra de Dios.

Evangelio

MONICIÓN

Pongámonos de pie (*pausa*).

Hermanos, hermanas, ¡amigos y amigas!, con toda la fe, con toda la alegría, nos uniremos ahora en el canto que anuncia la vida nueva que nace esta noche para Jesucristo y para todos.

Aclamemos al Señor por su amor inmenso, su amor que ha vencido para siempre la muerte.

¡ALELUYA!

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6,3-11

El primer día de la semana, de madrugada, las mujeres fueron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado. Encontraron corrida la piedra del sepulcro. Y entrando no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. Mientras estaban desconcertadas por esto, se les presentaron dos hombres con vestidos refulgentes. Ellas, despavoridas, miraban al suelo, y ellos les dijeron:

¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?. No está aquí. Ha resucitado. Acordaos de lo que os dijo estando todavía en Galilea: “El Hijo del hombre tiene que ser entregado en manos de pecadores, ser crucificado y al tercer día resucitar”.

Recordaron sus palabras, volvieron del sepulcro y anunciaron todo esto a los Once y a los demás. María Magdalena, Juana y María la de Santiago. Ellos lo tomaron por un delirio y no las creyeron.

Pedro se levantó y fue corriendo al sepulcro. Asomándose vio sólo las vendas por el suelo. Y se volvió admirándose de lo sucedido.

Palabra del Señor.

HOMILÍA

LITURGIA BAUTISMAL

MONICIÓN:

Hemos escuchado la Palabra de Dios que nos anuncia la vida nueva de Jesucristo. Ahora, esta vida nueva se nos hará signo visible. El agua del bautismo será ahora el centro de nuestra reunión, el agua que nos incorpora a Jesucristo, el agua que nos hace hijos de Dios.

La liturgia del agua renovará nuestro bautismo, por el que volvimos a nacer de nuevo. Somos cristianos porque queremos practicar la justicia del reino y porque hemos recibido el don de la fe y el bautismo en el nombre del señor. Es noche de profesión de fe y de compromisos.

Bendición del agua Bautismal

Terminadas las letanías, el Presidente, con las manos juntas, bendice el agua bautismal, diciendo la siguiente oración:

Oh Dios, que realizas en tus sacramentos obras admirables
con tu poder invisible,
y de diversos modos te has servido de tu criatura el agua
para significar la gracia del bautismo.

Oh Dios, cuyo Espíritu, en los orígenes del mundo,
se cernía sobre las aguas,
para que ya desde entonces
concibieran el poder de santificar.

Oh Dios, que incluso en las aguas torrenciales del diluvio
prefiguraste el nacimiento de la nueva humanidad,
de modo que una misma agua
pusiera fin al pecado y diera origen a la santidad.

Oh Dios, que hiciste pasar a pie enjuto por el mar Rojo
a los hijos de Abraham,
para que el pueblo liberado de la esclavitud del Faraón
fuera imagen de la familia de los bautizados.

Oh Dios, cuyo Hijo, al ser bautizado por Juan en el agua del Jordán,
fue ungido por el Espíritu Santo;
colgado en la cruz,
vertió de su costado agua, junto con la sangre;
y después de su resurrección mandó a sus apóstoles:
«Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos
en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.»

Mira ahora a tu Iglesia en oración
y abre para ella la fuente del bautismo.
Que esta agua reciba, por el Espíritu Santo,
la gracia de tu Unigénito,
para que el hombre, creado a tu imagen y limpio en el bautismo,
muera al hombre viejo
y renazca, como niño, a nueva vida
por el agua y el Espíritu.

Sumerge una o tres veces el Cirio en el agua, diciendo:

Te pedimos, Señor,
que el poder del Espíritu Santo,
por tu Hijo,
descienda sobre el agua de esta fuente,

Con el Cirio en el agua, prosigue:

para que los sepultados con Cristo en su muerte,
por el bautismo,
resuciten con él a la vida.
Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

Renovación de las Promesas del Bautismo

Después de la bendición del agua, todos de pie y con las velas encendidas en sus manos, renuevan las promesas del bautismo.

Este cirio que preside nuestra celebración simboliza a Jesús resucitado. Él nos precede. Él es nuestra luz para caminar por la vida. Todos nos acercamos a Él y tomamos de su luz para dar calor y claridad a nuestro corazón.

Cuando nos bautizaron, nos dieron un cirio encendido con esa luz, y un encargo: «¡No la dejes apagar!» y si alguna ráfaga de viento en la vida te la apaga, vuelve a Jesús y enciéndela de nuevo en su llama.

Por eso, ahora, encenderemos todos nuestra vela en la llama del Cirio pascual, con la luz de Cristo y, como en el día de nuestro bautismo, diremos a Jesús, con la llama en las manos, que queremos ser sus seguidores y sus amigos.

Todos encienden sus velas mientras se canta. Después se hacen por grupos la Renovación de las Promesas bautismales. Acabado estas, el sacerdote asperja a la asamblea mientras se canta. Después tiene lugar la Oración Universal.

RENOVACIÓN DE LAS PROMESAS BAPTISMALES

Monición del Presidente: Hermanos, por el misterio pascual hemos sido sepultados con Cristo en el bautismo, para que vivamos una vida nueva. Por tanto, terminado el ejercicio de la Cuaresma, renovemos las promesas del santo bautismo, con las que en otro tiempo renunciamos a Satanás y a sus obras, prometimos servir fielmente a Dios en la Santa Iglesia católica.

Sacerdote: Así pues, ¿renunciáis a Satanás, esto es: al pecado, como negación de Dios; al mal como signo del pecado en el mundo; al error, como ofuscación de la verdad; a la violencia, como contraria a la caridad; al egoísmo como falta de testimonio del amor?

Asamblea: Sí, renuncio.

Sacerdote: Renunciáis a sus obras, que son: vuestras envidias y odios; vuestras perezas e indiferencias; vuestras cobardías y complejos; vuestras tristezas y desconfianzas; vuestras injusticias y favoritismos; vuestros materialismo y sensualidades; vuestras faltas de fe, de esperanza y caridad?

Asamblea: Sí, renuncio.

Sacerdote: ¿Renunciáis a todas sus seducciones, como pueden ser el creer los mejores; el veros superiores; el estar muy seguros de vosotros mismos; el creer que ya estáis convertidos del todo; el quedaros en las cosas, medios, instituciones, métodos, reglamentos, y no ir a Dios?.

Asamblea: Sí, renuncio.

Sacerdote: ¿Creéis en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra?.

Asamblea: Sí, creo.

Sacerdote: ¿Creéis en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de Santa María Virgen, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?.

Asamblea: Sí, creo.

Sacerdote: Creéis en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de la carne y en la vida eterna?.

Asamblea: Sí, creo.

Sacerdote: Que Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos regeneró por el agua y el Espíritu Santo y que nos concedió la remisión de los pecados, nos guarde en su gracia, en el mismo Jesucristo nuestro Señor, para la vida eterna.
R./ Amén.

Aspersión

ORACIÓN UNIVERSAL.

Monición del Presidente: Llenos de alegría por la resurrección de Jesucristo, conscientes de que quien nos ha creado y nos llama a la vida eterna no nos negará lo que necesitamos, le presentamos nuestras súplicas a Dios nuestro Padre diciendo:

R. «Señor, haznos testigos de tu vida»

Lector: Por todos los que, reunidos en asamblea por todo el mundo, renuevan esta noche su adhesión a Cristo Jesús. Oremos.

Lector: Por la Iglesia, para que el mensaje central de todo su trabajo sea siempre la vida nueva, la resurrección de Jesús. Oremos.

Lector: Por los cristianos, para que nos sintamos renovados y enviados a proclamar en el mundo entero la vida que procede de Jesús. Oremos.

Lector: Por quienes tienen responsabilidades de gobierno en nuestro país y en todos los pueblos y naciones. Que la vida de Cristo ilumine su corazón y su mente para hacer un mundo justo. Oremos.

Lector: Por toda la humanidad que, rescatada en Cristo de la muerte, todavía sufre en la espera de su plena liberación. Oremos.

Lector: Por nosotros, para que vivamos la Pascua como una llamada y un reto a trabajar con esperanza para transformar nuestro mundo. Oremos.

Oración conclusiva: Dios, Padre nuestro, que has levantado a tu Hijo de entre los muertos, porque eres un Dios de vida, mira a tus hijos reunidos para celebrar la resurrección de Jesucristo y danos fuerza y valor para ser testigos de tu amor entre los hombres. Por Jesucristo nuestro Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

MONICIÓN

Llegamos al momento central de nuestra celebración, de nuestra fiesta de esta noche. Jesús resucitado se hará presente entre nosotros con aquellos signos que él nos dejó, el pan y el vino. Con alegría, con agradecimiento, dispongámonos a celebrar la Eucaristía de Pascua.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

*Escucha, Señor, la oración de tu pueblo
y acepta sus ofrendas,
para que la nueva vida
que nace de estos sacramentos pascuales
sea, por tu gracia,
prenda de vida eterna.*

Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

Plegaria Eucarística

MONICIÓN AL PADRENUESTRO

Hermanos y hermanas, el Espíritu que resucitó a Jesús de entre los muertos está en nosotros y ora en nosotros. Unidos a él, nos atrevemos a decir (Cogerse de las manos):

PREGÓN DE LA PAZ

Jesús nos anuncia la paz.
Jesús nos da la paz.
Jesús nos enseña como vivir en paz.
Jesús hace posible la paz.

Pero la paz de Jesús resucitado sólo puede ser:

- * fruto de un cambio radical del corazón,
- * fruto del perdón a todos los que han hecho daño,
- * fruto de la paciencia y de la fortaleza para superar las dificultades de la convivencia,
- * fruto del esfuerzo y de la lucha contra nosotros mismos y nuestras malas inclinaciones,
- * fruto de la acogida del don de Dios en nosotros,
- * fruto de una voluntad de hacer posible la paz.

Que nuestro deseo sincero de paz haga del mundo un abrazo grande donde las manos se estrechen, donde los corazones se unan. Hermanas y hermanos, os invito a daros fraternalmente la paz...

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Oremos.

*Derrama, Señor, sobre nosotros tu espíritu de caridad,
para que vivamos siempre unidos en tu amor
los que hemos participado en un mismo sacramento pascual.*

Por Jesucristo nuestro Señor. **R.** Amén.

Rito de Conclusión

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

Que os bendiga Dios todopoderoso en esta noche solemne de Pascua,
y que su misericordia os guarde de todo pecado.

R. Amén.

Y el que os ha redimido por la resurrección de Jesucristo
os enriquezca con el premio de la vida eterna.

R. Amén.

Y a vosotros, que al terminar los días de la pasión del Señor
celebráis con gozo la fiesta de Pascua, os conceda también alegraros
con el gozo de la Pascua eterna.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo + y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.

R. Amén.

DESPEDIDA

Hermanos y hermanas, anunciad a todos la alegría del Señor resucitado.

V. Podéis ir en paz. **Aleluya, aleluya.**

R. Demos gracias a Dios. **Aleluya, aleluya.**

Padre bueno, Dios amigo



Pascua Juvenil Vocacional
Rascafría'99